

ESCUELA SUPERIOR DE FORMACIÓN DE MAESTROS "JUAN MISAEL SARACHO"



LA CASA DE LAS MASITAS

Categoría: Subsistema Educación Superior de Formación Profesional

Subcategoría B: ESFM de la región de los Valles

Estudiante: Mayherly Mendez Zenteno

Tarija – Bolivia

2024

En mi pueblito llamado San Lorenzo, hace mucho tiempo nació un niño albino, con la piel y el cabello blanco, tenía unos lindos ojos celestes y una pequeña naricita ligeramente rosa, sus padres se asustaron mucho, pensaron que ese niño podría ser una maldición ya que en ese entonces no se conocía mucho de esa condición.

El niño era muy tranquilo, siempre estaba con una hermosa sonrisa y casi no lloraba, lo único malo era que los padres del niño no lo querían, le tenían rencor, ya que el pueblo le tenía un gran miedo a la familia, porque creían que por tener un hijo con esa cualidad estaban malditos, la gente los evitaba a toda costa, no les dirigían la palabra y si los encontraban por la calle la mayoría salía corriendo, por esa razón los padres del niño decidieron criarlo como a un animalito más, tanto era el odio de los padres por el pequeño que ni un nombre le pusieron. Apenas el niño pudo alimentarse y dar unos cuantos pasos, de una forma muy cruel decidieron dejarlo en una casa abandonada cerca del Rio Chico, donde vivía un señor mayor que cuidaba de varios niños huérfanos.

La misma noche que decidieron dejar al niño en esa casa, los padres armaron toda su vida en dos burros y se marcharon de la comunidad para siempre, nunca se volvió a saber de ellos.

Afuera de esa casa a punto de caer por lo vieja y mal cuidada que estaba, lloraba el pequeño que despertó a los niños y al señor mayor llamado Pastor Gutiérrez, salió muy molesto a ver que sucedía afuera, se sorprendió al ver al niño de la maldición sentado en el suelo frio, Don Pastor era conocido por criar a los niños no deseados de la comunidad, pero la gente no creía que era un ciudadano modelo, todos creían que el mayor enseñó a los pequeños las malas mañas de robar, Don Pastor dudó y pensó mucho en que haría con el niño porque todos en la comunidad sabían de él y de su supuesta maldición. De pronto salió un niño al cual lo apodaban "Suspiro" por lo flaquito que estaba.

Suspirito le dijo con mucho miedo a Don Pastor -Abuelito ¿ese es el niño q'ayma que todos le tienen miedo?

Don Pastor respondió, mientras pasaba un gran trago de saliva -Si changuito ese mismo es.

Entonces Suspirito le dijo - Pero abuelito yo no veo que sea muy diferente a nosotros, tiene dos manos, dos ojos, dos pies y una boca, no es como nos contaba el Hojarasca.

Don Pastor con miedo y también con una gran pena al ver al niño tan pequeño y solo decidió que se quedaría una sola noche, al día siguiente irían a buscar a sus padres, al amanecer Don Pastor acompañado de Suspiro y Hojarasca fueron a la casa de la familia del niño, lo cubrieron con una manta vieja y se pusieron en marcha pero al llegar a la casa se dieron cuenta que no había nadie, la casa estaba vacía, Don Pastor no tuvo que pensarlo tanto, para quedarse con el niño total nada perdía, ya que en el pueblo tenían casi el mismo rechazo por el niño que por él y sus pequeños.

Entonces Don Pastor miró al pequeño y dijo - Velay wawita a ti también te han botado, pero como dijo el Suspirito muy distinto a nosotros no eres, no hay de otra, te quedarás con nosotros.

Hojarasca muy asustado le dijo a Don Pastor – Abuelito ¿usted esta muspando? ¡Él no puede quedarse con nosotros! ¿acaso no escucha lo que la gente anda hablando de él? ni su propia familia lo quiso y usted quiere que se quede en nuestra casa.

Don Pastor un poco molesto le respondió al Hojarasca – ¡Vas a ver indio! De un solo chicotazo te voy a enseñar a respetar, a vos tampoco te han querido y no por eso te he dejado tirado a tu suerte.

Hojarasca respondió a Don Pastor – Pero abuelito yo no estoy maldito, el sí.

Entonces Don Pastor dijo – Mirá changuito, él se queda en la casa, el pequeño es diferente, él no está maldito.

Luego de la conversación que tuvieron todos volvieron a la antigua casita, mientras el pequeño dormía en una de las camas que compartían los huérfanos, Don Pastor salió con los niños más grandes a buscar la comida de ese día, sin antes dejar encargando el cuidado del pequeño a Suspiro y Hojarasca, ellos a regaña dientes aceptaron, mientras limpiaban la casa, Hojarasca se acercó al niño y notó que dormía formando una rosca.

Entonces Hojarasca gritó llamando a Suspiro – Suspiro ven.

Suspiro asustado corrió desde el patio donde estaba la cocina hasta el único dormitorio que tenían y dijo - ¿Qué paso Hojarasca?

Hojarasca le respondió con risas –¿Qué no ves como duerme el mocho este?

Suspiro también compartió la risa y de una manera tierna le dijo a Hojarasca –Sí, se duerme rosquita la cría.

Entre risas Hojarasca le dijo a Suspiro – El changuito este no tiene nombre, le pongamos uno.

Respondió Suspiro – ¿Qué dices, si le decimos Rosquete?

Hojarasca le respondió – Le pongamos algo más bonito, ¿te parece si le ponemos...? ¡Rosquetito! Suena bonito porque él es chiquito y duerme formando como una rosca.

-Si está perfecto – dijo Suspirito.

De repente llegó Don Pastor con una bolsa de pan, de mote, huevos y leche, llamó a los cuatro niños y puso en sus piernas a Rosquetito para poder darle de comer pan con leche, mientras todos comían de manera rápida y brusca.

Don Pastor le preguntó al niño – Ahurasita ¿Qué te vas a llamar?

Suspiro emocionado dejó su pan y le respondió a Don Pastor – Hojarasca y yo ya le pusimos un nombre abuelito, se llama Rosquetito por que duerme como una rosquita.

Don Pastor sonrió y miró al niño que comía su pan y le dijo –Así que tus hermanitos ya te pusieron un nombre, Rosquetito, que bonito.

Así fue pasando el tiempo, Rosquetito fue creciendo y aprendiendo de Don Pastor y sus hermanos, resulta que Don Pastor era conocido por ser un viejo cascarrabias, muy gruñón y que enseñaba a los niños a robar, por esa razón nadie en el pueblo hablaba con Don Pastor o los niños huérfanos, lo que talvez le faltaba comprender a la gente del pueblo es que a pesar de las habladurías, Don Pastor decidió adoptar a esos niños y darles un hogar, Don Pastor era gruñón con la gente, no con sus niños, robaba solo cuando era necesario, cuando sus pequeños niños no tenían que comer o cuando alguno de ellos se enfermaba.

Don Pastor en su juventud fue maestro, por eso el cariño que tenía hacia los niños, en su pequeña casa vivían cuatro niños, aparte del Hojarasca de ocho años y el Suspirito de cinco, vivían dos hermanas mellizas con el apodo de las blanqueadas que tenían siete años y con el Rosquetito ya eran cinco niños en esa casa, Don Pastor también se dedicaba al cultivo de algunas verduras en su pequeña huerta y con eso el trataba de mantener a los niños, en su pequeña huerta plantaban acelgas, papas, tomates, duraznos y ciruelos, él pequeño Rosquetito creció entre las frutas y las verduras, mientras sus hermanitos trabajaban con Don Pastor, Rosquetito jugaba con los pollitos y los dos perritos de la familia.

Hojarasca con las hermanas Blanqueadas al ser los mayores cuidaban de Rosquetito y de Suspirito, una tarde en la que estaban sacando las hiervas malas, Rosquetito al jugar con la gallinita Dorita cayó al suelo y se raspo la rodilla, el lloró y gritó, sus hermanitos corrieron a auxiliarlo y a calmarlo, Don Pastor llevo al último y al ver como los niños trataban a Rosquetito.

Don Pastor conmovido sonrió y dijo –Que lindas mis wawitas, tan bonitas que se ven queriéndose toditos.

Con vergüenza Hojarasca respondió –No se olvide abuelito que también lo queremos a usted.

Don Pastor les dijo –¿Qué será de mis wawitas cuando yo no esté aquí? tan chitis que son más.

Suspirito dijo –Abuelito ¿Qué está hablando usted? Todavía tiene mucho tiempo para estar con nosotros y nosotros ya somos gente grande, no somos tan chitis.

Don Pastor respondió –ay mis wawitas, yo ya estoy viejito, miren nomas mi bastón, solo espero que cuando me muera, ustedes estén grandes, puedan cuidarse y ayudarse.

Una de las hermanas Blanqueadas dijo entonces –Claro que si abuelito, usted nos crió juntos y asina vamos a estar siempre, pero siempre con usted.

Como si nada pasaron cinco años, Rosquetito ya tenía seis años, el pequeño era muy feliz con su familia a pesar del rechazo de la gente, un día salió con Hojarasca al mercado, pues Don Pastor por la edad estaba envejeciendo y el pequeño huerto a falta de cuidado ya no daba las suficientes frutas ni verduras, así que fueron al mercado a pedir

algo de comida pues todos en la casa estaban muy hambrientos, las vendedoras se asustaron al ver al niño maldito y a su hermano, con gritos y escobazos los sacaron de su puesto.

Una de las señoras les gritó – ¡Maldito! esa cría esta maldita, salgan de aquí.

Hojarasca le respondió –Señora solo queremos un poquito de comida para mis hermanitos y mi abuelito, no sea mala.

La señora ya molesta y alterada le dijo –¡Cría malcriada! todos saben que son unas ratas ladronas ¡salga de aquí!

Hojarasca y Rosquetito con rabia y lágrimas salieron de ese lugar, como ya no sabían que hacer Hojarasca dijo –Otra vez tendremos que hacerlo.

- ¿Hacer qué? - Preguntó Rosquetito.

Hojarasca dijo –Robar Rosquetito, no nos queda de otra, iremos a la tienda de Don Fermín, entraremos sin que se dé cuenta y sacaremos arroz, fideo, manteca y fruta para el abuelito.

Rosquetito respondió –Hojarasca tengo miedo, eso no esta bien.

Hojarasca –Yo sé que no está bien, pero el abuelito nos enseñó que cuando es urgente podemos hacerlo, y esto es una emergencia, el abuelito está cada vez más cansado y necesitamos la comidita.

Entonces los niños entraron a la tienda y guardaron entre su ropa todo lo que habían hablado, pero Don Fermín sujeto por el brazo al Hojarasca y comenzó a gritarle.

Grito don Fermín –¡Rata otra vez vas a robarme! de esta no te vas a salvar, a mí no me engaña naides.

Rosquetito invadido por el miedo salió corriendo de la tienda, mientras escapada se dió vuelta a ver a Hojarasca, vio como don Fermín comenzaba a golpearlo con un chicote, Rosquetito corrió hasta llegar a su casa para avisarle a su abuelito.

Rosquetito entro de golpe a la casa gritando –¡Abuelito! ¡abuelito! Don Fermín agarró al Hojarasca en la tienda y lo está golpeando.

Don Pastor respondió– ¡Vamos! tengo que ir a ver a mi wawita.

Al llegar a la tienda, Don Fermín estaba sentado en una piedra, Don Pastor le pregunto:

- ¿Dónde está mi wawita?

Don Fermín respondió - ¿Tu wawita? Tu rata querrás decir, ese niño me estaba robando de nuevo, todos tus niños son unos sarnosos mal vivientes.

Don Pastor respondió –Ellos no lo hacen con una mala intención, solo roban para poder comer, ellos también tienen derecho a vivir y a alimentarse, dime ¿dónde está mi niño?

Don Fermín molesto dijo –Tu rata esta al fondo de la tienda, llévatelo ya mismo antes de que les diga a los vecinos.

Don Pastor entró a la tienda y vio a Hojarasca llorando adolorido en un rincón, el pobre tenía la espalda de colores por los golpes que le dieron, Don Pastor solo pudo darle un abrazo y lloró con él, el niño no tenía la culpa de sentir hambre y de querer ayudar a su familia.

Entonces Don Pastor le dijo –Mi wawita, tranquilito no es tu culpa, yo sé que solo querías ayudar a tus hermanitos.

Hojarasca respondió –Abuelito me duele mucho la espalda, Don Fermín me pego muy fuerte.

Entre todos los hermanitos levantaron a Hojarasca y volvieron a casa, de camino solo se oyó las quejas de dolor de Hojarasca, los niños y Don Pastor volvieron a casa con una gran tristeza y con la mirada al suelo, recostaron a Hojarasca en la cama.

Entonces dijo don Pastor –Mis hijitos escuchen bien lo que les voy a decir, lo que pasó hoy no estuvo bien, yo sé que sus hermanitos fueron a buscar comida para toditos pero robar no está bien, yo no quiero que me los maltraten más en la calle, en esta solo wasquiaron al Hojarasca pero si los agarran de más grandes me los pueden hasta matar, solo Diosito sabe porque pasan las cosas y si nosotros le pedimos mucho, él nos va a escuchar, nos va ayudar.

Todos los niños asintieron con la cabeza, nadie dijo nada porque sabían que robar estaba mal, sentían un nudo en la garganta al ver al Hojarasca sollozando por el dolor, al pasar de los días la poca comida de la huerta se acabó y Don Pastor triste no sabía que más hacer, ya a su edad no podía trabajar.

Una tarde Don Pastor se quedó dormido y los niños se reunieron en cerca de la cocina.

Rosquetito dijo a sus hermanos –Hermanitos sé que todos tenemos hambre y el abuelito, aunque no nos diga también esta hambriento, yo escucho como suena su pancita en las noches.

Hojarasca dijo –Pero ¿qué podemos hacer?

Rosquetito recordó lo que su abuelito le conto un día y dijo a sus hermanitos –¿Se acuerdan que una vez el abuelito nos contó el cuento de la Zorra con wawas?

Una de las hermanas blanquedas respondió –El cuento donde la mamá codorniz convence a la mamá zorra de meter a sus hijos al horno para que se hagan bollitos de maíz.

Rosquetito dijo entonces –Si hermanita ese cuento, y si nosotros nos convertimos en bollitos de maíz para que el abuelito nos coma, así el estará fuerte y ya no tendrá hambre.

Todos los hermanos estuvieron de acuerdo y se pusieron a recolectar leña, una vez lista la leña prendieron el horno y acordaron que una de las hermanas Blanqueadas se quedaría afuera para sacar los bollitos del horno y darle a Don Pastor, todos los hermanitos se despidieron entre ellos, fueron donde Don Pastor dormía y le besaron la frente, antes de entrar al horno rezaron, pidieron a Diosito que ayude a su abuelito y que ellos puedan convertirse en un delicioso alimento.

Así fue como Rosquetito, Hojarasca, Suspiro y una de las hermanas Blanqueadas entraron al horno, dejando su ropa a un lado, mientras que la hermana que quedó fuera, preparaba blanqueo de huevo para poner a las masitas para que el abuelito pudiera comer, una vez que todo parecía cocido, la hermana saco a las masitas del horno, cada niño se había convertido en una deliciosa y dulce masita, Rosquetito se convirtió en una masita circular y su hermanita le puso blanqueo alrededor, la hermana Blanqueada se convirtió en unas deliciosas empanadas con dulce lacayote de relleno, Suspiro se convirtió en una masita harinosa, su hermanita también le puso blanqueo y por último Hojarasca se había convertido en varias galletitas redondas y la hermana recordó que el abuelito tenía escondido un frasco de dulce de leche con canela, corrió y relleno a las galletitas con eso.

La niña preparó todo en un plato y se lo llevó a Don Pastor y le dijo:

-Abuelito mira lo que te preparamos.

Don Pastor vio el plato lleno de masitas y dijo –Que ricas se ven las masitas ve a llamar a tus hermanitos para que vengan a comer.

Y con sentimientos de tristeza y orgullo dijo la hermana Blanqueada –Abuelito aquí están mis hermanitos.

Don Pastor confundido preguntó - ¿Dónde están tus hermanitos?

Y la hermana blanqueada señalando el plato le dijo –Aquí abuelito, este es el Rosquete, el Suspiro es la Blanqueada y este es el Hojarasca.

Don Pastor aun confundido dijo - ¿Qué estás diciendo imilla? ¿dónde están tus hermanitos?

Entonces la niña le explicó a Don Pastor lo que los niños hicieron por amor a su abuelito, Don Pastor muy sorprendido salió corriendo al patio y vio la ropita de sus wawitas al lado del horno, Don Pastor lloró y lamentó mucho lo que sus hijitos hicieron.

Con el tiempo la hermana Blanqueada y Don Pastor cada fin de semana cocinaban las masitas para recordar a sus wawitas, la gente guiada por el olor de la casa empezó a preguntar por las masitas que cocinaban, Don Pastor les invitaba y la gente quedaba encantada con los deliciosos sabores y desde entonces esa casa fue conocida como la casa de las masitas.